

YUKI

y la Unión del Bosque



Consejo de la Unión Europea
Secretaría General

YUKI

y la Unión del Bosque

La presente publicación ha sido elaborada por la Secretaría General del Consejo de la Unión Europea y está destinada a fines exclusivamente informativos. No supone responsabilidad alguna de las instituciones de la Unión Europea ni de los Estados miembros.

Si desea más información sobre el Consejo Europeo y el Consejo de la Unión Europea, póngase en contacto con el Servicio de Información al Público de la Secretaría General del Consejo: <https://www.consilium.europa.eu/es/contact/general-enquiries/>

Ni el Consejo de la Unión Europea ni ninguna persona que actúe en nombre del Consejo podrán ser considerados responsables del uso que pudiera hacerse de la información contenida en la presente publicación.

Print	ISBN 978-92-824-8912-3	doi:10.2860/999507	QC-09-22-497-ES-C
PDF	ISBN 978-92-824-8956-7	doi:10.2860/538245	QC-09-22-497-ES-N

Reutilización autorizada, con indicación de la fuente. La política de reutilización del Consejo se aplica mediante la Decisión (UE) 2017/1842 del Consejo, de 9 de octubre de 2017, relativa a la política de datos abiertos del Consejo y la reutilización de los documentos del Consejo (DO L 262 de 12.10.2017, p. 1).

Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2023

Basado en una idea original de Magali Pingaut
© Unión Europea, 2023

Para la utilización o reproducción de elementos que no sean propiedad de la Unión Europea, puede que sea necesario solicitar autorización directamente a los titulares de los derechos respectivos.

Servicios creativos de la Secretaría General del Consejo, 2022_600

¿Cómo utilizar este libro?

Este libro forma parte de un módulo educativo elaborado para explicar a niños y niñas de entre siete y nueve años de edad qué es la Unión Europea y cómo comenzó. Destaca la razón fundamental por la que se fundó la Unión Europea: garantizar una paz duradera entre sus Estados miembros.

El módulo proporciona además información básica sobre la Unión Europea y enseña a los niños y las niñas conceptos como la paz y la resolución de conflictos. También explica el papel del Consejo Europeo y del Consejo de la Unión Europea como «casa de los Estados miembros» dentro de la Unión.

El módulo consta de tres partes:

- 1) **Un cuento ilustrado, titulado «Yuki y la Unión del Bosque»**, que se recoge en este libro y hace referencia a la creación de la Unión Europea de forma metafórica.
- 2) **Un cuaderno de ejercicios, titulado «Aprende con Yuki»**, que cuenta la historia, los hechos y los acontecimientos a que se refieren las metáforas empleadas en el cuento. El cuaderno propone juegos y actividades lúdicas para que los niños y las niñas aprendan divirtiéndose.
- 3) **Un manual pedagógico, solo disponible en línea**, que el profesorado puede utilizar en clase. Recoge ideas para debates temáticos y actividades que se pueden realizar con los alumnos y alumnas para alcanzar objetivos de aprendizaje concretos.

Estas publicaciones pueden descargarse del sitio web del Consejo:

<https://www.consilium.europa.eu/learn-with-yooki/>



Las versiones impresas del cuento ilustrado y del cuaderno de ejercicios también pueden solicitarse a través del sitio web, con arreglo a las condiciones indicadas y con sujeción a las existencias disponibles.

Para toda cuestión o comentario, diríjase a yooki@consilium.europa.eu.



No es la primera vez que se origina una pelea en el bosque. Yuki, el joven jefe de las luciérnagas, se despierta sobresaltado por unos gritos

– ¡Fuera de mi casa!, grita Lilú, la lombriz de tierra.

– No, hasta que haya recuperado mis botes de mermelada, ¿Dónde están?!, replica Frida, la salamandra.

– ¡Ay! ¡Mis antenas!, gime la luciérnaga.

Yuki nació con unas antenas especiales. Los sonidos melodiosos le producen un agradable cosquilleo, pero los gritos hacen que sus antenas se retuerzan de dolor.

De repente, oye un ruido tremendo:

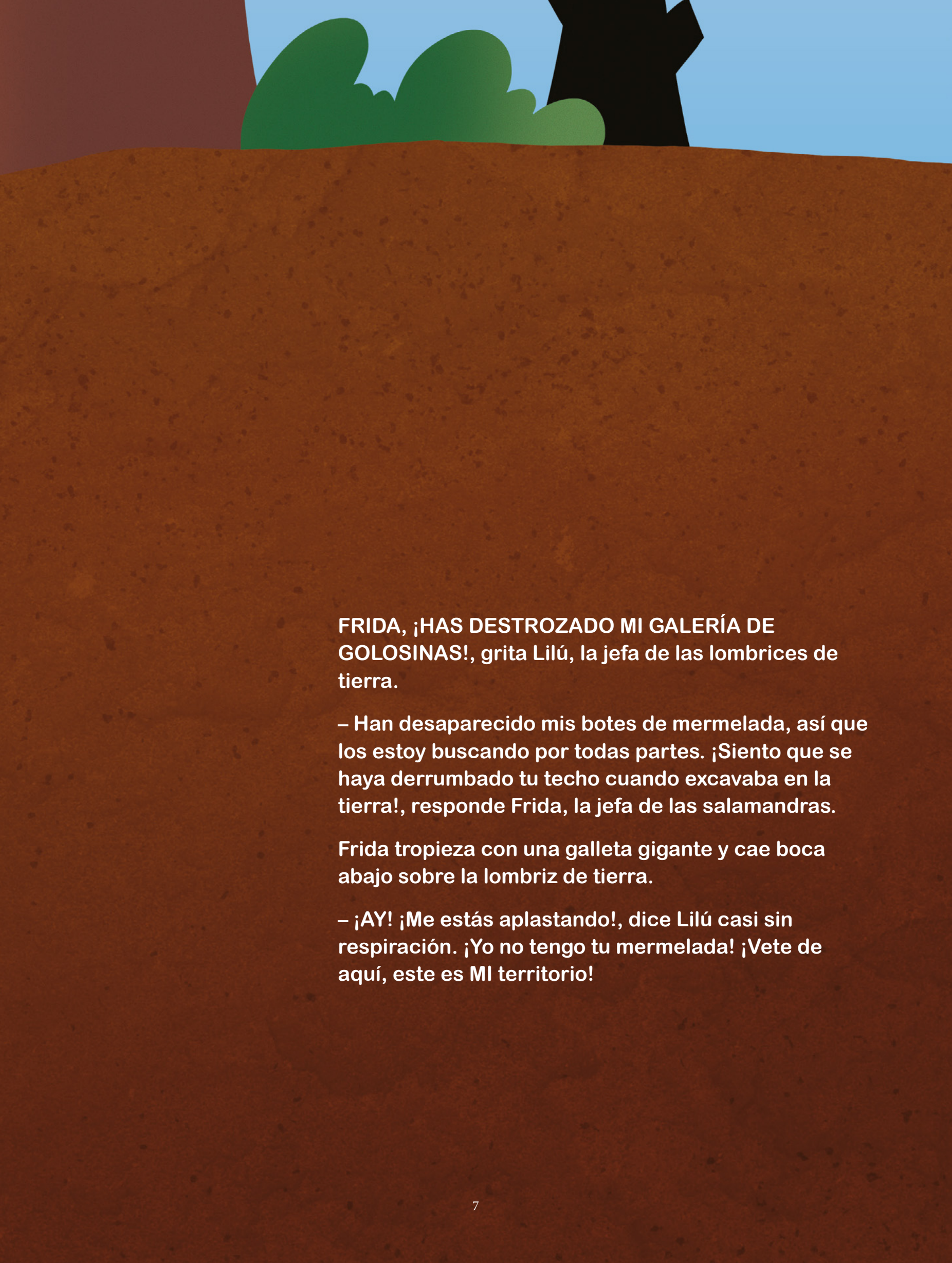
«¡BUUUUUUUUUUMMMM!»

Yuki salta de la cama.

– ¡Basta! ¡Voy a decirles que esto no puede seguir así!





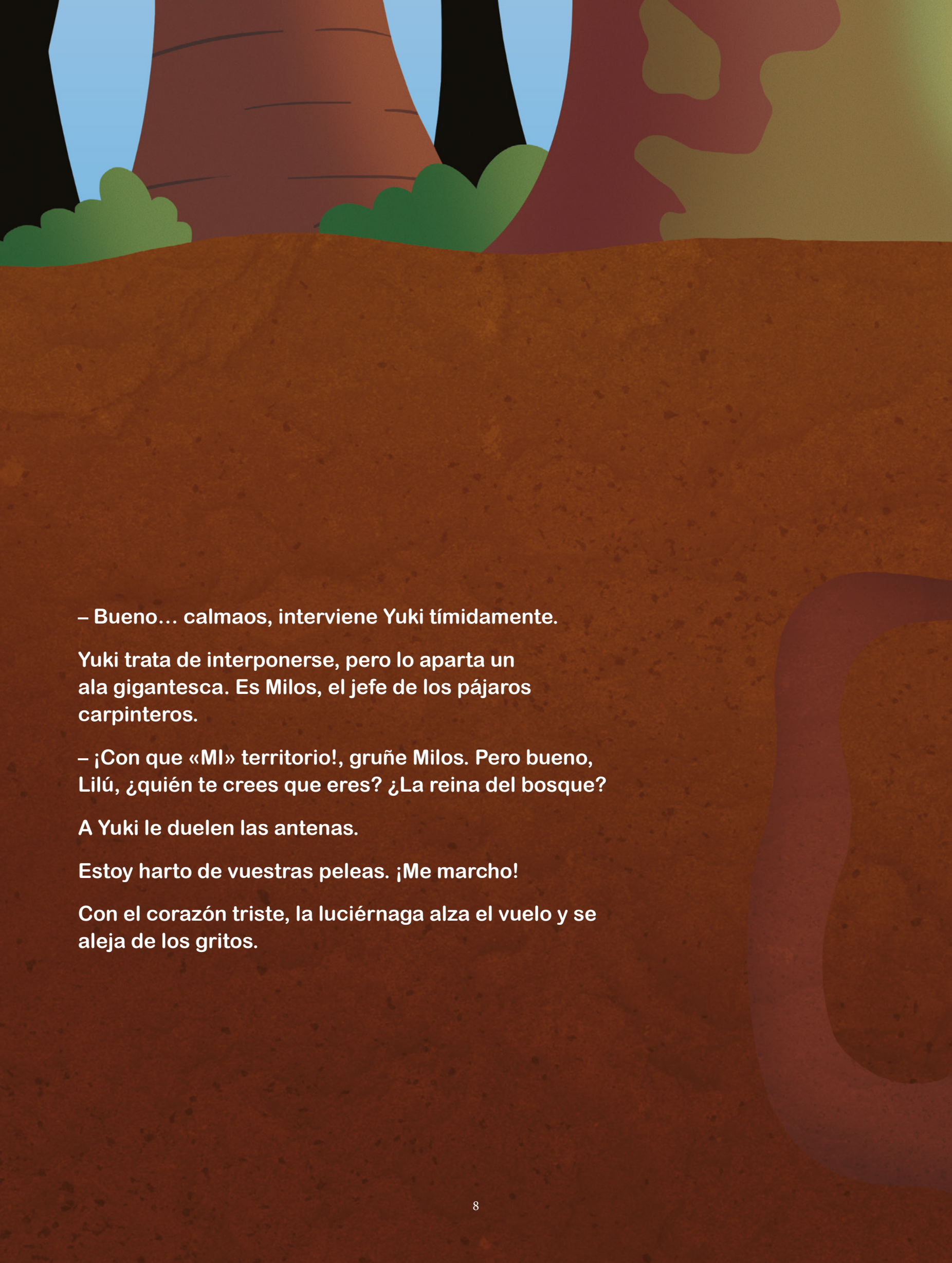


FRIDA, ¡HAS DESTROZADO MI GALERÍA DE GOLOSINAS!, grita Lilú, la jefa de las lombrices de tierra.

– Han desaparecido mis botes de mermelada, así que los estoy buscando por todas partes. ¡Siento que se haya derrumbado tu techo cuando excavaba en la tierra!, responde Frida, la jefa de las salamandras.

Frida tropieza con una galleta gigante y cae boca abajo sobre la lombriz de tierra.

– ¡AY! ¡Me estás aplastando!, dice Lilú casi sin respiración. ¡Yo no tengo tu mermelada! ¡Vete de aquí, este es MI territorio!



– Bueno... calmaos, interviene Yuki tímidamente.

Yuki trata de interponerse, pero lo aparta un ala gigantesca. Es Milos, el jefe de los pájaros carpinteros.

– ¡Con que «Ml» territorio!, gruñe Milos. Pero bueno, Lilú, ¿quién te crees que eres? ¿La reina del bosque?

A Yuki le duelen las antenas.

Estoy harto de vuestras peleas. ¡Me marchó!

Con el corazón triste, la luciérnaga alza el vuelo y se aleja de los gritos.







La colina es el sitio más tranquilo del bosque. Es también el hogar de Arber, el viejo roble.

– ¿Adónde vas así, pequeño Yuki?, pregunta el viejo árbol, al que le han sacado de la siesta.

– ¡Oh...! Siento haberte despertado, Arber. Busco un sitio tranquilo. Otra vez están discutiendo los jefes. ¡Me duelen las antenas, me he ido!

– Yuki, sería mejor que hablaras con ellos. No puedes abandonar al más mínimo problema.

– ¡Pero es que nadie me hace caso! Tengo la sensación de ser demasiado pequeño. Los demás jefes se burlan siempre de lo que pienso.

– Te voy a contar una historia, le dice entonces el viejo árbol.



– Hace mucho tiempo, los animales discutían sin parar...

– ¿Quieres decir que los abuelos de Lilú, Milos y Frida también discutían?, pregunta Yuki.

– Mucho peor que discutir. Empezaron riñendo y de tanto pelear estalló una guerra. Terminaron destruyendo gran parte del bosque.

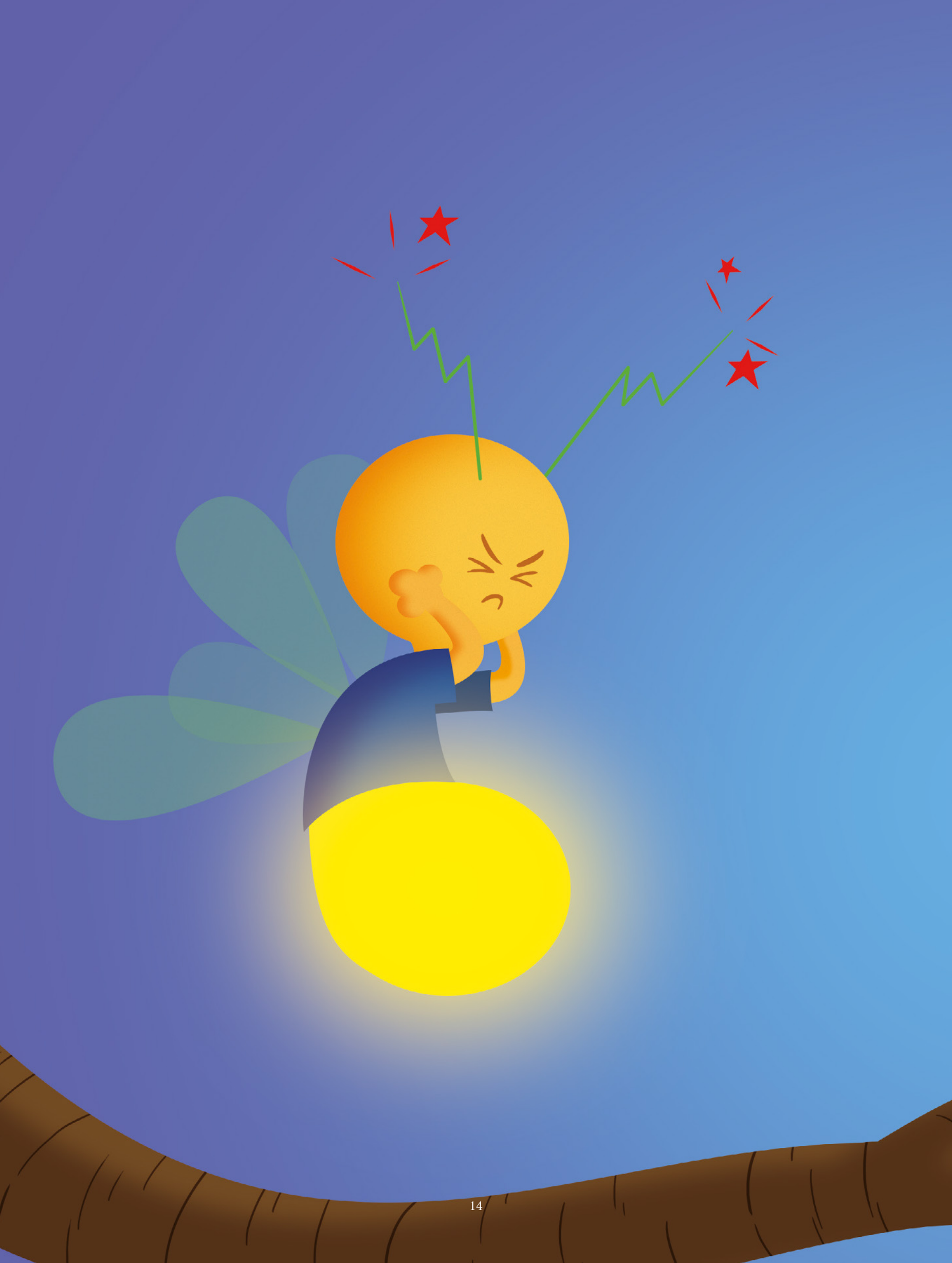
Yuki mira a Arber con los ojos como platos.

– Cuando la guerra assolaba el bosque, continúa Arber, se desató una fuerte tormenta, y apareció una inmensa cúpula luminosa: el Farol.

– ¡¿El Farol?! ¿Existe de verdad?, exclama Yuki, con una gran sonrisa que le ilumina la cara.

– ¡Pues claro! Cuentan que cuando los jefes entraron en el Farol, encontraron el valor para hablar con calma. Así pudieron lograr la paz.





Ves, aunque no estéis de acuerdo, tenéis que conseguir escucharos los unos a los otros, añade Arber.

– Sí, pero... es más fácil decirlo que hacerlo, contesta Yuki.

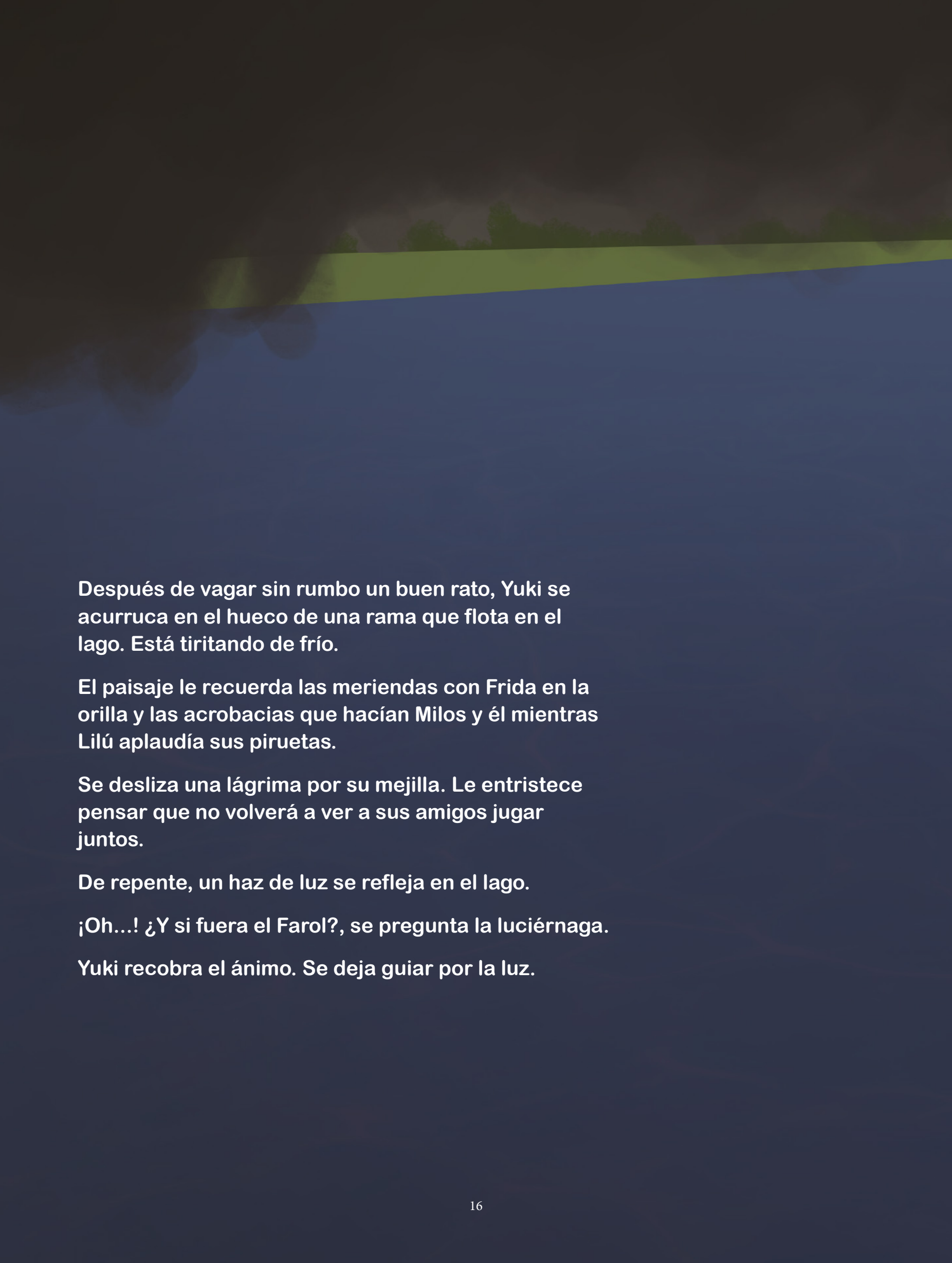
– Hay que intentarlo, insiste Arber. Ha llegado el momento de volver a reunir a los jefes. E incluso de ir más allá. Hace mucho tiempo que sueño con que los animales se unen para impedir la guerra para siempre y que...

A Arber no le da tiempo a terminar su frase. Se oyen gritos a lo lejos.

– ¡Ay, mis antenas!, dice Yuki exasperado. ¡Oigo sus discusiones hasta aquí! ¡Que se las arreglen sin mí!

– Vuelve, pequeño. Huir no soluciona nada, le recuerda Arber.

Cae la noche, pero Yuki no tiene intención de volver a casa.



Después de vagar sin rumbo un buen rato, Yuki se acurruca en el hueco de una rama que flota en el lago. Está tiritando de frío.

El paisaje le recuerda las meriendas con Frida en la orilla y las acrobacias que hacían Milos y él mientras Lilú aplaudía sus piruetas.

Se desliza una lágrima por su mejilla. Le entristece pensar que no volverá a ver a sus amigos jugar juntos.

De repente, un haz de luz se refleja en el lago.

¡Oh...! ¿Y si fuera el Farol?, se pregunta la luciérnaga.

Yuki recobra el ánimo. Se deja guiar por la luz.







– ¡Hala! ¡Nunca había visto algo tan bonito!,
se entusiasma Yuki al descubrir el Farol,
resplandeciente.



Un ciempiés le corta el camino.

– ¡Alto ahí! ¿En qué puedo ayudarte?, pregunta Bilú, el guardián.

– Esto... hay que reunir a los jefes. Tienen que dejar de discutir antes de que estalle una guerra.

– ¡¿Una guerra?!, repite Bilú, temblando. ¡Voy a dar la señal para que se celebre un Consejo de jefes de inmediato!

Bilú sopla con todas sus fuerzas en una corneta hecha de hojas: «¡TURURÚUUUUUUUUUUUUUUUU!».

El sonido es tan potente que se propaga por todo el bosque.







Frida, Milos y Lilú aparecen repentinamente a lo lejos.

– ¡Bilúuuu! ¡Cuánto tiempo! ¡La última vez que oí esta trompeta estaba con mi abuela!, dice Frida.

– ¡¿Qué hacéis todos aquí?!, pregunta Yuki con sorpresa.

– ¡Vaya pregunta! Cuando Bilú da la señal, hay que reunirse urgentemente en el Farol, esa es la regla, responde Lilú, con aire altivo.

– ¡¿O sea que todo el mundo sabe que podemos reunirnos aquí para hablar y nadie ha pensado en hacerlo?!, protesta Yuki.

– ¡En mi defensa, contesta Lilú, diré que es difícil hablar con una salamandra descerebrada que ha destrozado mi despensa!

– ¡¿Descerebrada?! ¡El problema eres tú! ¡Crees que te pertenecen todas las golosinas del bosque!, responde Frida.

– ¡Ya! Te crees realmente la reina del bosque, lombriz!, añade Milos irritado.



Las antenas de Yuki se contraen de dolor.

Pero las palabras de Arber resuenan en su cabeza:
«Aunque no estéis de acuerdo, tenéis que conseguir
escucharos los unos a los otros».

La luciérnaga se arma de valor para hablar con ellos.

– Calma, amigos, dice Yuki. Todos tenemos motivos
para estar enfadados, para temer el invierno,
temer que nos falte comida, temer por nuestras
comunidades..., pero hemos de permanecer unidos.

El Farol es un lugar especial. Nuestros abuelos
lograron la paz aquí. Cuando entremos, cada uno
hablará por turno y los demás le escucharán, añade.

Sorprendidos por el aplomo de Yuki, los jefes guardan
silencio.

Bilú abre las puertas del Farol.





– ¿Quién quiere tomar la palabra?, pregunta Yuki.

– ¡Yo! ¡Yo!, responde Frida, impaciente. Pues bien, ayer por la mañana vi que mis botes de mermelada habían desaparecido. He buscado por todas partes para dar con el rastro del ladrón. Debajo de la tierra olía a dulce, así que excavé y caí en la galería de Lilú, que estaba llena de golosinas.

– ¡Yo no he robado tus viejas conservas!, protesta Lilú. – ¡En cambio, tú, Frida, has destrozado mi galería! ¿Cómo vas a defenderte?

La salamandra quiere replicar, pero Yuki la interrumpe.

– Frida, un momento, por favor, ahora le toca hablar a Milos.

Todas las miradas están puestas en el pájaro carpintero, que ha estado callado desde el principio.

– Yo...eh... ¿cómo decirlo?... he sido yo...

– ¿Qué?, se sorprende Frida.

– He cogido parte de tus reservas de mermelada sin tu permiso, confiesa Milos.

– Pero, ¿y por qué lo has hecho?, pregunta Yuki.

– Para salvar a mis polluelos, contesta Milos. Ya no queda suficiente comida en nuestro territorio. Mis pequeños no sobrevivirán al invierno si no tienen nada de comer.

Un largo silencio recorre el Farol.

– ¡Tengo una idea!, dice Yuki. Lilú, un día me dijiste que, gracias a las galerías cavadas por las lombrices de tierra, el aire circula mejor por debajo del suelo. Eso produce una tierra de calidad y permite que las plantas crezcan con más facilidad, ¿no es así?

– Así es. Se llama fertilizar la tierra, precisa Lilú con orgullo. ¿Pero adónde quieres llegar?

– Imaginemos que las lombrices tuvieran derecho a excavar galerías por todo el bosque. Habría más plantas y frutas y, por tanto, más comida para los animales, continúa Yuki.

– Así que las lombrices de tierra podrían circular por donde quisieran, pero nosotros no, ¿es ese tu plan?, protesta Milos.

– No solo las lombrices de tierra, prosigue Yuki. Todos los animales serían libres de ir adonde quisieran.

– ¿Esto quiere decir que podría cosechar frutos fuera de mi territorio?, se congratula Frida.

– ¿Y que yo dispondría de más comida para mis polluelos?, pregunta Milos, repentinamente radiante.

Lilú permanece callada. Odia compartir. Pero también sueña con viajar por galerías inmensas...







– Dicho de otro modo, proponéis que pongamos en común nuestros territorios y nuestros recursos para que todos salgamos ganando, ¿verdad?, pregunta Lilú.

– ¡Exactamente, lombriz!, responde Milos. Debemos unirnos.

– ¿Y por qué no creamos una verdadera unión entre nuestras comunidades? Una especie de pacto. ¡Un pacto de ayuda mutua!, propone Frida, exaltada.

– ¡Síííí! ¡Es una idea genial!, interviene Yuki. ¡Eso es lo que desea Arber también! ¡Podríamos llamarla «la Unión del Bosque»!

Los jefes aplauden al unísono.



De pronto, el Farol se inunda de colores brillantes.
Una hoja de roble revolotea hasta posarse en el
centro.

– Dejad la huella de vuestra pata en esta hoja.
Formaréis así parte de la Unión del Bosque, proclama
Lilú.

– ¡Esperad! ¿Y si uno de nosotros decide quebrantar
nuestro acuerdo?, interviene Milos.

– ¿O si volvemos a discutir?, añade Frida.

Un murmullo de dudas recorre el Farol. Las luces se
oscurecen.

– En ese caso, volveremos a reunirnos aquí para
encontrar una solución, explica Yuki. Todos debemos
respetar lo que hemos decidido juntos. Esta es la
primera regla.

Los animales están de acuerdo. El Farol vuelve a
brillar.





De repente, la hoja de roble se ilumina antes de echar a volar hacia las estrellas. Los jefes, intrigados, salen y descubren que todo el bosque brilla intensamente.

– ¡Guau!, exclaman agarrándose unos a otros de las patas.

– ¡Juntos, brillamos!, añade Yuki sonriendo a sus tan queridos amigos.

Yuki se da cuenta de que ya no le duelen las antenas.

En ese momento se oye una voz:

– ¿Y yo? ¿Y yo? ¡¿Os habéis olvidado de mí?!, protesta Bilú, el guardián del Farol. ¡A los ciempiés también nos gustaría formar parte de vuestra Unión!

Autora

Magali Pingaut

Coautoras

Angélique Berhault

Nathalie Vandelle

Ilustraciones

Thomas Leclercq

Diseño gráfico

Angélique Berhault

José Sánchez Martínez

Traducción

Servicio de Traducción

Secretaría General del Consejo de la Unión Europea

Agradecimiento especial

A todas las personas que han contribuido a este proyecto, en particular:

Marta Ausín García

Liliana Bičanová

Kathleen Bulteel

Leszek Jarosz

Achilleas Karras

Steffen Ludwig

Inga Rosińska

Nadia Spirito

Las cosas no andan bien entre los animales del bosque.
Sus discusiones sobre el reparto de los territorios y la comida
amenazan la paz una vez más.

Yuki, una joven luciérnaga, está muy afectada por estos conflictos.
Sus antenas son muy sensibles a los gritos.

Sobre todo teme las consecuencias desastrosas de una nueva
guerra entre los animales.

Pero, ¿cómo podría hacerse oír una pequeña luciérnaga?
¿Cómo podría Yuki convencer a sus compañeros de que resuelvan
sus conflictos antes de que sea demasiado tarde?

La magia del bosque la ayudará poniendo en su camino un viejo
roble muy sabio, que la guiará, y un lugar misterioso en el que el
compromiso es más fuerte que el conflicto: el Farol.

